

Buenas tardes. En primer lugar, quisiera reconocer que esta tierra, así denominada por la tribu de los utes, es la tierra natal tradicional y ancestral de las tribus de los shoshones, paiute, goshutes y utes. Salt Lake City respeta y reconoce la relación perdurable entre muchos pueblos indígenas y sus tierras ancestrales, y respetamos la relación soberana entre las tribus, las ciudades, los estados y el gobierno federal. Valoramos nuestra asociación con las comunidades indígenas urbanas y las naciones nativas, y afirmamos nuestro compromiso para fortalecer esa conexión durante los próximos años.

Estamos aquí reunidos hoy en el City and County Building. Esperaba dar este discurso ante una sala llena de líderes de la comunidad, científicos expertos en calidad del aire y profesionales médicos, totalmente vacunados y con tapabocas, pero el aumento de casos de COVID-19 ha hecho que fuese imposible.

Al igual que el año pasado.

Les agradezco que se hayan conectado desde sus hogares. Realmente creo que cuantos más habitantes de Salt Lake City participen en nuestro gobierno, mejor; por lo cual les agradezco que se hayan tomado el tiempo para estar con nosotros esta tarde.

También agradezco que esta tarde se encuentran con nosotros los miembros del Consejo de Salt Lake City, el señor Brown, jefe del departamento de policía de Salt Lake City, vacunados, con distanciamiento y con máscaras N95, quienes han sido unos socios extraordinarios en la lucha contra el COVID-19. Han actuado de manera comprometida, constante y profesional velando por los mejores intereses de nuestra ciudad durante toda la pandemia, tomando decisiones difíciles pero necesarias para mantener a las personas seguras. Gracias por su compromiso y su servicio.

Aunque no deberíamos (no *podemos*) permitir que la crisis que ha desafiado a nuestra ciudad en los últimos dos años nos *defina*, tampoco podemos ignorar el contexto que crea en *este* momento en la historia de nuestra ciudad.

COVID-19... Terremotos... El huracán terrestre... Un mercado de viviendas en espiral... Cada vez más indigentes... Nuestra ciudad no escasea en crisis. Las crisis nos han obligado a apartarnos e innovar, y a replantear y volver a establecer prioridades... Bueno... Todo.

En mi informe sobre la ciudad del año pasado, noté lo ansiosos que estábamos por que las cosas volvieran a la "normalidad", pero quiero desafiarnos a todos a que no nos conformemos meramente con "volver" a cómo estábamos antes de la pandemia.

Porque la "normalidad" no era *buena* para todos.

La "normalidad" no era *segura* para todos.

La "normalidad" no era equitativa, justa o *imparcial* para todos.

Podemos y debemos aspirar a hacerlo mejor; a superarnos; a seguir innovando; a crear un gobierno que *funcione* para todos y una comunidad que acoja no solo la igualdad sino también la equidad.

La pandemia nos ha puesto a prueba de muchas maneras y haber superado esa prueba debería medirse no solo por nuestra tasa de supervivencia, sino también por nuestra capacidad de fortalecer a nuestra ciudad y mejorar la vida de las personas a largo plazo. Es por eso que hoy estoy dirigiéndome a ustedes.

Tal como lo hicimos el año pasado, recientemente compartimos con los residentes un boletín que evalúa la labor de mi gestión en relación con las metas para el año pasado. Es una mirada sincera, transparente y humilde a nuestros éxitos, nuestros fracasos y nuestra labor continua para esta ciudad.

Pueden ver el boletín en línea en www.slcmayorplan.com.

Las crisis reducen el campo de visión. Desplazan lo *importante* por tener que encarar lo *urgente*. Las crisis también tienden a bajar los estándares y a disminuir las expectativas. Pero a pesar de todas las crisis... De todas las emergencias... De los días oscuros y los tiempos inciertos... Nuestro enfoque no osciló. No nos distrajimos, ni por un momento.

Estoy en deuda con los empleados de nuestra ciudad, quienes se han adaptado y han innovado en la manera en que sirven a nuestra comunidad. El valor y la determinación que mostró la gente de esta ciudad, uniéndose no solo para sobrevivir, sino para prosperar, me inspira día a día.

Estas crisis nos continúan probando. Han probado a nuestro gobierno y han probado a nuestra comunidad, pero hemos resurgido más fuertes, más seguros y más equitativos que antes. Nos hemos mantenido a salvo con más compasión por nuestros vecinos y más compromiso con nuestra comunidad.

El crimen ha bajado, hemos dado pasos históricos hacia una mejor calidad del aire y un 100 por ciento de energía renovable; y nunca nos hemos centrado tanto en la equidad y la justicia.

Nuestra ciudad es resiliente... Nuestra ciudad es fuerte... Y estoy aquí profundamente orgullosa de servirle como su alcaldesa.

Ningún otro desafío personifica tanto esa resiliencia como la calidad de nuestro aire.

Es el motivo por el cual ingresé a la política.

Hace quince años, acunaba a mi hijo recién nacido, Cash (quien está en preparatoria y su madre lo avergüenza fácilmente [risas]) y escuchaba un informe en KUER sobre cómo la calidad del aire aquí es tan mala que literalmente podría quitarle dos años de vida. Por un momento consideré mudarme; pero, en cambio, decidí poner manos a la obra.

Me uní a "Utah Moms for Clean Air" y luego fui cofundadora de "Breathe Utah" para intentar crear un cambio a largo plazo. Regresé a la universidad para obtener una maestría en ciencia y tecnología. Soy defensora de alma del aire limpio, y como *nuestra alcaldesa*, la calidad del aire es el lente a través del cual veo todos los temas.

Muchas veces, no me gusta lo que veo a través de esos lentes.

No existe una solución rápida para los problemas de la calidad de nuestro aire. No existe una varita mágica que pueda agitarse o un ventilador gigante en las montañas Oquirrh que pueda limpiar el aire al pasar por el valle. Recuperar el daño que llevó décadas ocasionar nos llevará décadas.

Nunca ha sido tan simple como "elijamos a un alcalde que se preocupe" o "hagamos que el consejo quiera tomar decisiones difíciles".

Pero la complejidad no puede justificar la timidez. Tener tantos factores que exceden nuestro control no solo requiere audacia y ambición, sino también creatividad y resiliencia.

Y la realidad es que, a pesar de todas las crisis de los últimos dos años, mi gestión ha trabajado arduamente por lograr un progreso histórico en la lucha de nuestra ciudad por mejorar la calidad del aire.

El progreso ha llegado en cuatro vías, para *eliminar* la contaminación, conseguir *mejores datos*, *reducir* el volumen que generamos y, finalmente, brindar *energía 100 % renovable* a toda la ciudad.

En primer lugar, estamos eliminando más contaminación y aumentamos la producción de oxígeno, expandiendo nuestro bosque urbano. Los árboles generan oxígeno, eliminan la contaminación del aire, y reducen los costos de calefacción y refrigeración.

El huracán terrestre arrasó con más de 1,300 árboles públicos. Con la ayuda de TreeUtah y muchas donaciones muy generosas, estoy orgullosa de informar que nuestra división de ingeniería forestal urbana ha reemplazado cada uno de los árboles perdidos en la tormenta con un árbol nuevo, ya sea en el mismo lugar o en otro sitio de la ciudad.

Durante mi campaña como alcaldesa, denuncié una inequidad geográfica impactante de dosel arbóreo en la ciudad. Los vecindarios del oeste sufren de peor calidad del aire en comparación con el este, pero tienen mucha menos cantidad de árboles. Es por eso que me comprometí a plantar 1,000 árboles nuevos más en el lado oeste por año de alcaldía. Me enorgullece anunciar que, con la ayuda de nuestros increíbles socios, hemos cumplido con esa promesa y plantamos 2,000 árboles nuevos hasta el momento en los vecindarios de Rose Park, Glendale, Poplar Grove, Westpointe, Jordan Meadows y Fairpark.

Es fácil subestimar el impacto que pueden tener esos árboles. Para algunos, puede parecer un simple embellecimiento, pero los 2,000 árboles que plantamos crecerán y generarán medio millón de libras de oxígeno nuevo, y eliminarán 20,000 libras de contaminación del aire por año. Y lo harán en los vecindarios que más lo necesitaban.

Estos árboles no solo son una herramienta para el progreso ambiental, sino también para la JUSTICIA ambiental. Aunque trabajamos para encarar la equidad en todos lados, también plantamos las raíces de una ciudad más equitativa con cada árbol que surge del suelo.

Espero que estos árboles sean solo el comienzo.

No nos rendiremos ante la contaminación. Lucharemos. Y estos árboles nos ayudarán a hacerlo.

La segunda vía para mejorar la calidad del aire empodera a las personas para informarse y protegerse de la mala calidad del aire en el valle.

El año pasado, el Consejo de la ciudad aprobó mi solicitud de financiación para instalar controles nuevos de la calidad del aire en Salt Lake City, y nos asociamos con la Universidad de Utah para ubicar siete monitores de carbono negro en diferentes puntos de la ciudad. El carbono negro es una forma particularmente dañina de contaminación PM2.5 y esta información para el vecindario les dará a los habitantes una imagen clara del estado del aire en toda la ciudad.

También nos unimos a un innovador proyecto liderado por el condado, para instalar monitores de la calidad del aire aptos para investigación en los autobuses eléctricos y así obtener datos en tiempo real de todo el valle.

La calidad de nuestro aire cambia día a día, y la calidad no es igual en toda la ciudad. Tomar decisiones para proteger su salud en días como hoy [(si corresponde)] (como si salir a correr al aire libre después del trabajo o llevar a su hijo al parque) es complicado sin contar con buena información sobre el estado del aire. Bueno, esa información está llegando y pronto estará disponible en un panel en línea en tiempo real.

En nuestra tercera vía, reducimos el *volumen* de contaminación que genera la ciudad.

La audaz política de desarrollo sustentable de la ciudad es la movida más agresiva para limitar el volumen de gases de efecto invernadero que generan los edificios de nuestra ciudad.

Como junta de RDA, el Consejo de la ciudad aprobó en diciembre mi política que exige que *todos* los edificios nuevos financiados con dinero de la ciudad estuviesen libres de emisiones para 2023. Los proyectos de rehabilitación de edificios en los cuales invirtamos más de \$200,000 también deben cumplir con esa pauta. Esto significa que, para recibir inversión de la ciudad, los edificios deben estar diseñados para operar sin la combustión en obra de combustibles fósiles, como gas propano o natural, y deberían alcanzar el puntaje federal ENERGY STAR de 90 o más.

Para beneficiarse de ciertos programas de financiación ofrecidos por la Agencia de reurbanización, los edificios obtendrán el 100 por ciento de su electricidad de fuentes renovables. Estos edificios cero neto son el legado *futuro* de nuestra labor de *hoy*, y estamos haciendo un futuro lo más limpio y saludable posible.

Cuando el gobierno estatal se retractó de administrar C-PACE, un programa que ayuda a las constructoras a financiar proyectos de edificios más ecológicos y más eficientes energéticamente, la ciudad luchó por asegurarse de que el programa permaneciera vigente.

Gracias al impresionante trabajo de nuestro Departamento de Sustentabilidad y la oficina de nuestro fiscal municipal, el nuevo hotel Hyatt Regency en Salt Palace se ha convertido en el mayor proyecto hotelero financiado por C-PACE del país. Nuestro equipo también cerró un segundo proyecto financiado por C-PACE, un nuevo hotel aeropuerto que incluirá más sistemas de iluminación, refrigeración y calefacción con uso eficiente de energía, como también un panel solar in situ.

Las cortadoras de césped alimentadas a gas son una de las fuentes de contaminación del aire más localizadas. Cada una genera 88 libras de dióxido de carbono y 34 libras de otros contaminantes al año, por lo cual cambiar más de esas por cortadoras eléctricas era una prioridad para nosotros. El programa de intercambio estatal fue bueno, pero no hubo suficientes habitantes de la ciudad dispuestos a participar, en particular los residentes del lado oeste, donde los niveles de contaminación en verano a menudo son los más altos.

Por eso, invertimos dinero de la ciudad en el programa y, el año pasado, el cuádruple de habitantes de la ciudad pudo deshacerse de las cortadoras contaminantes sin costo alguno. Cuadruplicamos la cantidad de habitantes en tan solo un año y, como resultado, alejaremos de Salt Lake City *4 toneladas* de contaminación al año.

Aumentamos la participación de los residentes del lado oeste del 1 o 2 por ciento en años anteriores, al 26 por ciento el año pasado.

También redujimos la contaminación solicitando a empleados elegibles de la ciudad que trabajaran desde su hogar los días de calidad del aire "anaranjado" o "rojo". Si hay menos empleados en la oficina, significa que hay menos autos en la carretera. Hice que fuera una política oficial de la ciudad.

Incluso con todos nuestros esfuerzos como gobierno de la ciudad, la única gran causa de la mala calidad de nuestro aire sigue estando ampliamente fuera de nuestro alcance. El 42 por ciento de la contaminación que afecta al aire proviene de autos y camiones.

El Dr. Logan Mitchell (docente investigador del Departamento de ciencias atmosféricas en la universidad) [llevó a cabo un estudio](#) sobre la contaminación de nuestro aire a principios de la pandemia, cuando el tránsito vehicular estaba reducido a la mitad. Descubrió un 57 por ciento de niveles más bajos de óxido nítrico, un 36 por ciento menos de dióxido de nitrógeno y un 33 por ciento menos de dióxido de carbono en el aire. El material particulado descendió un 59 por ciento.

Existe un elemento de responsabilidad personal que sencillamente no podemos ignorar. Si queremos tener una mejor calidad de aire, lo mejor que podemos hacer es tomar transporte público o, si pueden, cambiar a un vehículo eléctrico ecológico.

Mi gestión está trabajando arduamente para facilitarles la opción, agregando refugios en las paradas de autobús para que la espera sea más cómoda, y extendiendo la línea del tranvía S-Line hacia el este, al centro de Sugar House.

Hoy anunciamos una asociación con UTA y otros participantes de Wasatch Front para ofrecer "Free Fare February". Los viajes que realicen con UTA durante el próximo mes serán

totalmente gratis como parte de la estrategia de reducir las emisiones de los vehículos mientras la amenaza de inversión sigue siendo alta. Será nuestro mayor esfuerzo para ofrecer tarifas gratuitas desde las Olimpiadas de 2002 y nos ayudará a informar nuestra estrategia a largo plazo para transformar la manera en que nos trasladamos por la ciudad y alrededores.

Pero la realidad es que nuestras opciones de transporte público actuales siguen estando fuera del alcance de muchos de nuestros habitantes. Las líneas de autobús más cercanas o la estación de TRAX están demasiado lejos para caminar, o llegar a ellas en taxi es muy costoso. Y si queremos reducir la cantidad de autos en la carretera que contaminan, sencillamente debemos facilitarles a todos los habitantes poder moverse por la ciudad sin un vehículo personal.

Es por eso que comenzamos esta sociedad con UTA, para lanzar un servicio de viajes a demanda, comenzando con el lado oeste. Estamos invirtiendo casi dos millones de dólares de fondos de "Funding Our Future" para ayudar a que los habitantes se conecten con el sistema de tránsito público de la ciudad.

Los residentes del área de servicio de Rose Park, Fairpark, Glendale, Jordan Meadows y Poplar Grove podrán llamar o utilizar la aplicación para organizar un servicio de esquina a esquina, y será más económico que viajar en Uber o Lyft. Y cuando hayan pagado \$2.50, podrán conectar con un autobús o con TRAX sin cargo.

"UTA On Demand" es un gran paso hacia un sistema de tránsito público más equitativo que los habitantes de Salt Lake City merecen. Y en el futuro, lo verán más por toda la ciudad.

La disminución natural de viajes con UTA disparada por la pandemia tal vez redujo el conocimiento de nuestro programa "Tickets for Transit", pero siento mucho optimismo y sé dónde nos conducirá este programa. La idea es que sus boletos para un juego de los Jazz, un espectáculo en Eccless Theater u otros eventos en Salt Lake City sirvan como pase gratuito de UTA hacia y desde el espectáculo.

Los patrocinadores de eventos tienen mucho interés en ver cómo prospera este programa.

Mientras hablamos, el Departamento de aeropuertos de Salt Lake City está trabajando en un plan permanente para permitir que sus boletos de avión sirvan también como boletos de TRAX hacia y desde el aeropuerto.

Para reducir aún más las emisiones, mi gestión ha acelerado los tiempos para convertir la flota de vehículos de la ciudad en modelos EV.

Los autos totalmente eléctricos de nuestra División de cumplimiento ya han conducido más de 119,000 millas, lo cual ahorra 8,500 galones de combustible y evita más de 75 toneladas métricas de contaminación en el aire. Continuaremos ampliando nuestra flota y la estructura de EV necesaria para respaldarla.

Y, por último, nuestra cuarta vía, estamos tomando el control del futuro de nuestra energía. Y no puedo hacer suficiente énfasis en la inmensidad de este progreso.

Mientras el principal contaminante son los vehículos en nuestras carreteras, la mayor movida que puede realizar el gobierno *local* es influir en el tipo de electricidad que lleva a la ciudad para servir a cada uno de los consumidores.

Durante años, nuestro proveedor de electricidad nos dijo que Salt Lake City podría comenzar a recibir la totalidad de la electricidad de fuentes renovables para 2030. Intentamos negociar una fecha más cercana, pero durante esas negociaciones quedó bien claro lo que se hizo oficial en octubre: Rocky Mountain Power no iba a poder ofrecer esa energía crítica y renovable antes de tiempo; por el contrario, se demoraría otros *20 años*.

Me enorgullece anunciar que teníamos un *plan de respaldo*.

Estamos tomando más control del futuro de nuestra energía con dos grandes pasos.

El primero involucra cumplir con las necesidades de electricidad del *gobierno* de la ciudad, con energía limpia y renovable. En octubre, fui al condado de Tooele para abrirme paso en una huerta solar de 80 mega watts, construida para generar electricidad limpia para Salt Lake City, Park City, el condado de Summit, Utah Valley University y un par de resorts de esquí.

Este proyecto es una de las colaboraciones de energía renovable más significativas en las que Utah jamás haya participado, y se encuentra entre las huertas solares más grandes conectadas a la red de Rocky Mountain Power. Generará más del 100 por ciento de la electricidad necesaria para alimentar los edificios públicos de Salt Lake City: el ayuntamiento, nuestras librerías, las estaciones de policía y de bomberos, y nuestros edificios de oficinas en toda la ciudad.

Esa energía solar debería comenzar a funcionar a principios del año próximo.

El paso 2 es aún más importante.

Después de meses de negociaciones, Salt Lake City ha forjado una sociedad nacionalmente sin precedentes con otros 14 gobiernos locales y con Rocky Mountain Power para formar una nueva agencia cooperativa que aportará un 100 por ciento neto de electricidad renovable a toda nuestra comunidad. Community Renewable Energy Agency (la Agencia de energía renovable de la comunidad) hará posible que todas las personas de Salt Lake City dejen de depender de la energía de combustibles fósiles para 2030.

Estos son los pasos que soñé como defensora de la calidad del aire; nuestra ciudad está tomando más control del futuro de su energía.

Cada árbol que plantamos... Cada cortadora que cambiamos... Cada viaje en transporte público... Cada mejora de eficiencia energética y cada edificio cero neto que se eleva... Combinado con el 100 por ciento de energía renovable que pronto inundará nuestra ciudad... Juntos, estamos haciendo historia.

Y estoy increíblemente orgullosa.

VIDEO 1: COMMUNITY (4 minutos)

Esto me llena el alma.

Claro que tienen razón. Hemos sido puestos a prueba y la calidad del aire no es el único desafío difícil al que se enfrenta hoy nuestra ciudad. La vivienda, las personas sin hogar, la seguridad pública, la equidad, el COVID... Todos son importantes pero, antes de hablar de ellos, quiero hacer una pausa para tomar perspectiva.

Para todos los problemas que creemos tener, la verdad es que tenemos mucha suerte de vivir en *esta* ciudad y en *este* momento (en este momento en particular) antes de que esté más allá de nuestra influencia. Donde sea que estemos en esta ciudad, estamos a minutos de un increíble sendero, a minutos de algunas de las mejores comidas y cervezas... Donde sea. A minutos de artes y cultura maravillosos.

Somos la ciudad más diversa, tolerante y equitativa de nuestro estado. El año pasado, llevamos nuestro índice de igualdad municipal de la campaña de derechos humanos de 75 a 100. ¡Eso es increíble! Estoy muy orgullosa de quiénes somos y tenemos mucha suerte de que Salt Lake City sea nuestro hogar.

Las *pruebas* a las cuales nos hemos enfrentado facilitaron que olvidáramos el momento *increíble* en el que estamos. Y aunque no podremos preservar todo lo que convirtió al pequeño pueblo en lo que somos hoy en día, tenemos la oportunidad de darle forma al futuro de nuestra ciudad.

Somos la ciudad capital del estado con mayor crecimiento de la nación. El crecimiento está sucediendo, pero darle forma depende de nosotros, para aprovecharlo al máximo para los habitantes actuales, y para asegurarnos de que los beneficios de este crecimiento sean disfrutados equitativamente por cada vecino de esta ciudad.

Ese crecimiento no *solo* luce como torres nuevas y resplandecientes superando nuestro horizonte hacia arriba. Luce como emocionantes oportunidades de nuevos trabajos en firmas de biotecnología innovadoras que abren en la ciudad. Luce como pequeñas empresas que inauguran en los espacios recientemente construidos en Ballpark. Luce como una mayor recaudación tributaria que pagará reparaciones de carreteras en Liberty Wells, Foothills y Poplar Grove, parques nuevos en Glendale y Sugar House, y una moderna infraestructura de alcantarillas y agua en Rose Park y las avenidas. Luce como nuevas estaciones de TRAX y líneas de autobús expandidas que llegan a partes desatendidas de la ciudad.

Es nuestra oportunidad y nuestra responsabilidad asegurarnos de que nuestro crecimiento sin precedentes funcione para todos.

El gobierno no es y nunca ha sido la solución para todos los desafíos pero, aquí en Utah, las ciudades siempre están en la primera línea de los asuntos más importantes a los que se enfrentan los habitantes de Utah. El costo de vida es el ejemplo que mejor ilustra el abismo entre lo que necesita hacerse y lo que el gobierno de la ciudad puede hacer.

Salt Lake City en este momento carece de más de 18,000 unidades de viviendas accesibles. Nuestra tasa de viviendas desocupadas para renta está un 2 por ciento por debajo y las casas en venta solo permanecen en el mercado un promedio de seis días.

Sé que algunos habitantes desean que la ciudad pudiera imponer un límite en las tasas de renta, pero las leyes de la ciudad prohíben que las ciudades promulguen cualquier tipo de control de rentas. Estoy de acuerdo en que el salario mínimo de \$7.25 en Utah es avergonzante, abismal e INUMANAMENTE bajo, pero la ley estatal prohíbe que las ciudades establezcan un salario de vida.

En los [13 años desde que se aumentó por última vez el salario mínimo](#), el valor medio de un hogar en Salt Lake City se ha duplicado o más, de [\\$235,000 en 2008](#) a [un poco menos de \\$500,000 el año pasado](#).

Sé que algunos habitantes desean que pudiese detener ciertos proyectos privados de viviendas que reemplazan edificios más antiguos de propiedad privada, o que evitara que un propietario privado renovara su propiedad para renta, o que exigiera que todas las unidades de cada proyecto nuevo de viviendas fuesen accesibles para que puedan ocuparlas, pero los gobiernos de la ciudad no tienen ese poder en Utah.

Entonces, ¿qué hacemos cuando tantos factores en nuestra contra exceden nuestro control?

Ciertamente, no nos damos por vencidos y lo aceptamos.

Las personas están luchando. Los vecinos están perdiendo sus hogares y los obligan a abandonar la ciudad o incluso terminan en las calles.

No podemos darnos por vencidos.

En cambio, es responsabilidad de *nuestros* líderes ser creativos; buscar maneras de reducir el costo de vida sin crear conflictos con la ley estatal actual e, idealmente, sin *provocar* a las nuevas leyes estatales que están castigando a todas las ciudades porque nos atrevimos a desafiarlas.

Sin importar cuál sea su ingreso, queremos que ustedes puedan gastar el 30 por ciento o menos de sus ingresos en vivienda. Eso es lo que significa una "vivienda accesible". Para un habitante promedio de Utah que gasta el 20 por ciento solo en transporte, sé que tener una renta o hipoteca accesible es solo una parte de la ecuación.

A menudo nos referimos al problema como "VIVIENDA accesible", pero en realidad se trata de una VIDA accesible, ¿no es verdad? Una renta de oferta de un apartamento no es de oferta si tienen que pagar el estacionamiento, el combustible, el seguro y el mantenimiento del auto.

El objetivo de este gobierno es bajar el costo de *vida*, no solo el costo de la *vivienda*.

Por eso, estamos contra reloj reparando las carreteras a todo ritmo porque el daño causado por los pozos y el tránsito provocado por la infraestructura antigua en realidad aumenta el costo de vida de los residentes.

Estamos solicitando más subsidios federales para reparación de carreteras e infraestructura *que nunca antes*, para que esos costos *no* pasen a quienes pagan los impuestos en la ciudad.

Estamos expandiendo las líneas de tránsito y los refugios de autobuses para que viajar en transporte público sea más fácil que antes.

Estamos aprovechando la inversión federal única a través de la Ley del Plan de rescate americano (American Rescue Plan) del Presidente Biden para expandir el acceso a una educación infantil temprana de gran calidad.

El gobierno de la ciudad invirtió en más unidades accesibles de vivienda en el último año como nunca antes, y tenemos más unidades con restricción con escritura que nunca, para asegurar que lo accesible *perdure*.

El año pasado, se completaron seis proyectos de viviendas accesibles respaldadas por la Agencia de reurbanización de la ciudad, con un total de 345 unidades accesibles nuevas. También invertimos más de \$6.5 millones en otros cinco proyectos que aportarán 735 unidades accesibles en los próximos años.

Nuestro primer estudio de certificación de la ciudad está bien encaminado, con el objetivo de ayudar a más habitantes a *permanecer* en las comunidades que *ellos* ayudaron a *construir*.

Me anima esperar que la legislatura estatal considere la ley este año que permita a las ciudades participar en la zonificación inclusiva, para aumentar la influencia de la ciudad en la construcción de nuevas unidades de vivienda accesibles. La zonificación inclusiva podría ser el mayor paso de la legislatura estatal para mejorar y diversificar la provisión de viviendas en todo Utah, y espero que los legisladores opten por actuar antes de que la crisis de las viviendas se salga aún más de control.

Contener el costo de vida también es fundamental para la labor de la ciudad con las personas sin hogar.

No pasa un día en este trabajo en el que no piense en los habitantes sin vivienda de nuestra comunidad, sus necesidades y lo que Salt Lake City debería hacer para ayudarlos.

Pero si vamos a tener una oportunidad real de solucionar este problema, y seamos claros, con los números de población sin vivienda, la solución *ESTÁ* a nuestro alcance. Necesitamos que TODOS los líderes electos de nuestro estado se hagan las mismas preguntas y sean *socios* para generar el cambio. Se va a necesitar algo más que unas cuantas ciudades para realmente generar ese progreso y eso no es precisamente lo que está sucediendo en este momento.

Los residentes de Salt Lake City han pagado una gran parte de la factura por solucionar una crisis humanitaria que afecta a TODO EL ESTADO. El desequilibrio actual simplemente no es sostenible para los contribuyentes de Salt Lake City.

En agosto, le pedí a la legislatura estatal apoyo para respaldar la Salt Lake Valley Coalition para Personas sin Vivienda y sus socios para poner en internet las camas adicionales de invierno *antes* de que las temperaturas fueran peligrosas.

También le pedí al estado proporcionar a Salt Lake City financiamiento adecuado y confiable para la seguridad pública y el programa Downtown Ambassadors, y que el estado proveyera de fondos a los nuevos servicios de salud conductual para cubrir el déficit de servicios antes de que el centro de recepción de salud mental del condado estuviese completo el próximo año. Estos servicios aún no se han ofrecido.

Ofrecimos dinero de la ciudad para ayudar a pagar las camas adicionales en cualquier lugar del condado de Salt Lake.

Durante tres años consecutivos desde la apertura de los Centros de Recursos para Personas sin Hogar más pequeños y dispersos, y desde que tomé posesión del cargo, se le ha pedido a Salt Lake City que acoja la gran mayoría de las camas de emergencia porque no hay espacios suficientes para todos en los centros de recursos para personas sin hogar.

Le agradecí a la ciudad de Millcreek por ofrecerse a acoger camas adicionales en el invierno pasado, y mientras que la mayoría de las otras ciudades se han quedado con los brazos cruzados mirando pasivamente cómo se desborda esta crisis, Salt Lake City ha invocado exenciones especiales de uso de la tierra para hacer frente a esta emergencia humana que ocurre en todo el estado. En este momento, la ciudad tiene más de 400 camas adicionales para el invierno, además de las 430 camas que se tienen todo el año en los centros de recursos.

Si bien todos estamos agradecidos por el financiamiento estatal y del condado para las operaciones de los refugios de emergencia y los centros de recursos, no podemos ignorar los impactos desproporcionados que sufre nuestra ciudad por albergar este volumen de personas y servicios cada año.

En el Programa de Compromiso Comunitario de Salt Lake City, realizamos una labor sin precedentes con más de una docena de organizaciones para llevar los servicios y los recursos *directamente* a nuestros vecinos sin techo para intentar ayudarles a obtener la asistencia que merecen y el refugio que necesitan. En vez de esperar a que la gente venga de la calle, los estamos encontrando donde están.

Aplicamos vacunas contra el COVID. Garantizamos vivienda permanente para los que no la tienen. Solucionamos problemas legales con jueces en la calle o en kayaks. Conectamos la salud mental con el apoyo a la salud conductual.

Estoy inmensamente orgullosa de estas labores. Me inspiran el compromiso y la gracia de los empleados de la ciudad, los trabajadores sociales que trabajan con nuestros socios y los voluntarios que participan en estas labores. Este es el tipo de servicio público que realmente distingue a nuestra ciudad.

Pero si alguna vez vamos a *terminar* con la crisis de falta de vivienda, tenemos que ser sinceros entre nosotros acerca de las cuatro realidades incómodas del trabajo de la ciudad para solucionar la falta de vivienda.

La primera de ellas es que no toda oferta de ayuda que hacemos es aceptada. De acuerdo con nuestros prestadores de servicios, *muchas* de nuestras ofertas para aquellos que no tienen vivienda son rechazadas.

Hay muchas razones por las que una persona sin vivienda puede decidir no aceptar esas ofertas de ayuda. No hay camas de emergencia suficientes disponibles durante todo el año. No hay suficientes apoyos disponibles para la salud mental o el abuso de sustancias. No hay suficientes viviendas para permitir que los Centros de Recursos para Personas sin Hogar ayuden a las personas a mudarse de manera oportuna.

Y, al final, todos tenemos la prerrogativa de decidir por nosotros mismos.

No es necesario culpar a nadie, pero nunca vamos a solucionar el problema de verdad si negamos la complejidad del reto.

Los habitantes de Salt Lake son personas generosas y compasivas. Me enorgullece la gracia de nuestra comunidad. Queremos ayudar, estamos *determinados* a ayudar, pero no puedo permitir que se sigan aprovechando injustamente de esa compasión y generosidad.

Eso es lo que está pasando ahora, y esa es la segunda realidad incómoda: *porque* los líderes del estado y los líderes de muchos otros municipios creen que Salt Lake City *siempre* se ofrecerá, se sienten cómodos no haciendo nada.

El efecto de esto es que un número muy pequeño de ciudades del estado carguen con un peso financiero desproporcionado. En 2021, Salt Lake City gastó más de \$26 millones para hacer frente a la falta de vivienda directamente y a los efectos colaterales de que tantas personas no tengan vivienda. Sé que otras ciudades, South Salt Lake, Midvale, Ogden, St. George y Millcreek, cargan con un peso similar.

Y sin embargo, a diferencia de otros municipios de este condado, Salt Lake City no recibe compensación financiera garantizada del estado de Utah por estas labores.

La tercera realidad incómoda es que la ciudad no puede hacer frente a la crisis estatal por sí misma. El alcance y la complejidad superan ampliamente la capacidad de cualquier gobierno municipal, aunque eso no significa que no debemos intentar hacer más.

En mi informe sobre el estado de la ciudad del año pasado, presenté la idea de construir una comunidad pequeña de vivienda para los residentes que no la tienen. En cuatro meses, la ciudad había encontrado un socio dispuesto a tomar la iniciativa, la Academia Other Side, y para fines de 2021, nuestra Comisión de Planificación había apoyado una solicitud de re zonificación para el futuro hogar de la comunidad.

La increíble velocidad a la que se mueve el proyecto es un testimonio del compromiso de la ciudad y sus socios para solucionar los retos complejos de la crisis de personas sin vivienda. En su presupuesto del año próximo, el gobernador Cox propuso \$20 millones para Other Side Village y pidió a la legislatura que aceptara financiar su solicitud, junto con la cantidad total solicitada por el gobernador para vivienda asequible.

La cuarta realidad incómoda es que la crisis de personas sin vivienda no SOLO afecta a los que la padecen. Afecta a negocios, sus empleados, a los residentes con vivienda y a sus hijos. Afecta la seguridad de las personas, tanto en los espacios públicos como, a veces, en sus hogares. Afecta la disposición de las personas de frecuentar algunas empresas, que a menudo también luchan por retener a los empleados. La naturaleza de los grandes campamentos incita la infiltración de delincuentes que no sienten remordimientos por utilizar el sufrimiento de los demás como camuflaje para participar en actividades ilícitas.

Hablar de estas cosas en público puede ser controversial... Pero fingir que no existen no ayuda a nadie.

Vale la pena repetirlo: Los residentes de Salt Lake City han pagado una gran parte de la factura por solucionar una crisis humanitaria que afecta a todo el estado. El desequilibrio actual simplemente no es sostenible para los contribuyentes de Salt Lake City.

Los valores de Salt Lake City no van a cambiar. Nuestra compasión no disminuirá. Continuaremos aportando nuestro valor, nuestra gracia y nuestra resiliencia a la crisis de personas sin vivienda del estado.

Son nuestros *vecinos* y necesitan nuestra ayuda.

No es irrazonable esperar que la legislatura estatal haga lo mismo, por lo que hoy hago un llamado a los líderes de las ciudades y pueblos de todo el estado, y de hecho a todos los habitantes de Utah, para que se comuniquen con sus representantes en el Capitolio y los insten a aumentar la inversión del estado en su crisis de personas sin hogar y de vivienda.

Antes que nada, hacer una inversión generacional en viviendas profundamente asequibles y servicios complementarios que ayuden a los residentes a tener éxito.

Invertir en camas para refugios de invierno permanentes y ubicarlas de manera más equitativa.

Invertir en seguridad pública aquí en la ciudad capital, como lo hacen nuestras ciudades vecinas que alojan centros de recursos para personas sin hogar.

No dejar solos a los contribuyentes de Salt Lake City para abordar esta crisis en el futuro.

Todos debemos estar juntos en esto. Como estado, ya es hora de que nosotros, como habitantes de Utah, comencemos a seguir nuestra brújula moral.

Como ciudad, la compasión seguirá guiando nuestra estrategia, pero no puede ser la única. Una crisis estatal exige una solución estatal. Mi gestión continuará profundizando y diversificando el enfoque de la ciudad para la falta de vivienda, y mantendremos la presión sobre la legislatura estatal y nuestros vecinos en todo el condado y el estado para que desempeñen un papel más importante para hacerle frente.

También hemos sido puestos a prueba cuando se trata de seguridad pública.

Así como casi toda ciudad importante de los Estados Unidos, vimos un aumento en la actividad criminal a principios de la pandemia. En Salt Lake City, el crimen aumentó durante el invierno pasado y alcanzó su punto máximo en marzo, superando nuestro promedio típico en lo que va del año en un impactante 26 por ciento.

Es posible que Salt Lake City ya no sea el pueblo pequeño que una vez fue, pero cada residente de la ciudad, todos los que trabajan en nuestra ciudad y todos los que la visitan merecen sentirse seguros aquí. *Todos*.

La buena noticia es que, aunque nuestros oficiales están respondiendo a más llamadas que nunca, el crimen ha disminuido en Salt Lake City. A finales de 2021, habíamos visto una *reducción* en el crimen en general en un 6 por ciento; esa es una mejora de 32 puntos con respecto a los números de marzo.

Aunque sea reconfortante, déjenme ser clara: *no* hay una cifra de actividad criminal que sea aceptable para Salt Lake City. Ninguna.

Por eso, el año pasado lanzamos el Plan de Control del Crimen más agresivo en la historia de nuestra ciudad, con iniciativas como Desvío de Llamadas, un Equipo de Respuesta Civil de la Policía, el Programa de Oficiales de Participación de la Comunidad Empresarial y un Grupo de Trabajo para Delitos Violentos, programas diseñados para priorizar el despliegue de los recursos de la ciudad y sacar a los criminales de nuestras calles.

También nos asociamos con el Fiscal de los Estados Unidos, la Agencia de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos, el Comisionado de Seguridad Pública de Utah y la Oficina del Cuerpo de Alguaciles de Estados Unidos para centrarse en criminales "de alto impacto". Lo peor de lo peor.

El proyecto Safe Neighborhoods ha resultado en cargos contra 183 acusados, con sentencias de prisión que promedian 38 meses. Hemos sacado de nuestras calles 194 armas y más de 50 kilos de metanfetaminas, heroína y cocaína y recuperamos más de \$210,000 de dinero ilícito.

El tiempo de respuesta de nuestro departamento de policía ha mejorado significativamente, de 17 minutos con 34 segundos para llamadas de prioridad uno en agosto, a 10 minutos con 46 segundos en diciembre.

Enfrentado una profunda escasez de oficiales, trabajé con el Consejo el año pasado para implementar el mayor aumento salarial para nuestros oficiales de policía desde la década de 1990 y una bonificación por firmar para los oficiales que se transfieran de otros departamentos de policía.

Como resultado, nuestras vacantes han bajado de 91 en junio a 33 el día de hoy.

En este momento, tenemos 43 reclutas en capacitación, la próxima generación se graduará en febrero y, tan solo en las últimas tres semanas, hemos recibido 94 solicitudes para una generación de la academia que no comenzará sino hasta el próximo año. Estamos reconstruyendo agresivamente nuestro departamento, y lo estamos haciendo sin comprometer nuestros altos estándares.

Me complace informar que estamos en el camino correcto para tener al personal completo otra vez este verano.

Todo este progreso ha ocurrido mientras se iniciaba una lista agresiva de reformas de sentido común sobre cómo la policía protege e interactúa con nuestra comunidad... reformas que hacen que los residentes Y los oficiales estén más seguros.

Mi primer conjunto de reformas entró en vigor en octubre de 2020. Fueron diseñadas para hacer que todos estén más seguros, incluidos nuestros oficiales. Después de recibir capacitación especializada de Kulture City para involucrar a personas con condiciones sensoriales como el autismo, nuestros socorristas se convirtieron en los primeros en la nación en obtener la certificación "Sensory Inclusive".

Las recomendaciones de la Comisión sobre Equidad Racial en la Vigilancia Policial se reflejaron en mi presupuesto de 2021, incluidos los fondos para contratar a 12 trabajadores sociales más y la capacitación en equidad, inclusión y diversidad para nuestros oficiales. La Comisión continuará con su importante trabajo, y esperamos su siguiente conjunto de recomendaciones más adelante en el año.

Mi meta es que Salt Lake City sea el líder estatal en seguridad pública.

Esto significa asegurar que no solo el departamento de policía tenga los recursos que necesita, sino que haya una solución basada en la comunidad en el centro de nuestra estrategia. Estoy orgullosa del progreso que estamos logrando. Estoy orgullosa de nuestros oficiales que se presentan a trabajar todos los días para mantener segura nuestra ciudad, y estoy orgullosa de la dirección que estamos tomando, el enfoque basado en la comunidad que estamos tomando, a medida que hacemos que la ciudad sea más segura para todos.

Y, por último, esta noche, vamos a terminar donde comenzamos, los problemas de los que nadie quiere hablar: el COVID.

VIDEO 2: MEDICAL (2 minutos)

Vaya.

Estoy muy agradecida con los profesionales médicos de nuestra ciudad que hacen hasta lo imposible, todos los días, para salvar vidas. Da miedo verlos luchando, pero es muy importante que la gente entienda dónde estamos en esta pandemia.

Por mucho que me gustaría, por mucho que nos gustaría a TODOS fingir que la pandemia ha terminado y seguir con nuestras vidas, esa no es la realidad.

No había un manual para manejar una crisis como esta, así que tuvimos que escribirlo, reescribirlo y reescribirlo una vez más. Lo estamos reescribiendo nuevamente hoy, ya que habitantes de todo el estado de Utah están llenando nuestros hospitales. Tuvimos que ser creativos y audaces, y organizar una respuesta de todo el gobierno para tratar de mantener seguros a nuestros residentes.

Cuando el estado da un paso atrás, nosotros damos un paso adelante. Hay situaciones que exigen audacia y esta pandemia ha sido una de ellas.

Parece que han pasado millones de años desde que se dio la orden inicial de quedarse en casa, pero les dio tiempo a nuestros hospitales para prepararse para la primera ola.

Rápidamente creamos un programa de préstamos de emergencia de un millón de dólares para ayudar a las pequeñas empresas a pagar la nómina, mucho antes de que se aprobara cualquier programa federal. Luchamos por una moratoria de desalojos y aplicamos \$20 millones en ayuda para vivienda para ayudar a mantener a las personas en sus casas.

Amplíe el requisito del uso de mascarillas para salvar vidas en toda la ciudad después de que entrara en vigencia la ley estatal de "finalización" porque eso es lo que requería la ciencia y, aunque era temporal, ayudó a proteger a las personas.

Hice obligatorio el uso de mascarillas para estudiantes y maestros en las escuelas desde jardines de infantes hasta secundaria por la misma razón, y aunque la mayor parte de la atención de ese requisito (buena y mala) se centró en mí, quiero tomarme un momento y agradecer al Consejo Municipal por su valentía, y por mantener y ampliar audazmente ese

requisito en los últimos meses, y hacer que nuestros niños, sus familias, maestros y todas las personas con las que interactúan todos los días estén más seguros.

Como madre, residente y como alcaldesa: gracias.

Me doy cuenta de la ironía de decir esto sobre una pandemia definida tan ampliamente por el aislamiento, pero la verdad es que ninguno de nosotros puede combatir esta pandemia por su propia cuenta.

Hemos estado tratando de encontrar un equilibrio entre la seguridad pública y la responsabilidad personal... Y en su mayor parte ha sido recompensado. La ciudad ha demostrado una tremenda resiliencia y valor, y una gracia increíble al tratar de ayudar a otros durante este tiempo.

En muchos sentidos, ESTAMOS pasando la página del COVID-19, pero con una puerta giratoria a nuevas variantes y con altibajos de nuevos casos, es más como si estuviéramos comenzando un nuevo capítulo que escogiendo un nuevo libro.

O al menos, lo *haremos* cuando la ola de la variante ómicron disminuya.

Nuestro gobierno está pasando de ver el COVID como una crisis aguda a tratarlo como una situación crónica, no porque el virus sea menos letal para los no vacunados y los inmunocomprometidos, y no porque nuestras UCI estén menos saturadas, sino porque la amarga realidad es que no se avecina un final repentino y milagroso para esta pandemia y, francamente, el gobierno de la ciudad se está quedando sin formas de frenar la propagación del virus.

Continuaremos haciendo lo que podamos y lo que aconsejen nuestros expertos en salud, dentro de los parámetros que permite la ley estatal, pero también debemos reconocer que la responsabilidad personal es la herramienta más poderosa que nos queda en nuestro arsenal. El gobierno no puede acabar con esto por sí solo.

Los necesitamos.

Debemos usar la resiliencia dentro de cada uno de nosotros y permanecer alerta. Si están vacunados, apliquen el refuerzo y sigan usando mascarilla en espacios públicos cerrados. Las mascarillas son aún más esenciales para las personas que no están vacunadas, quienes, si pueden, espero que finalmente decidan aplicarse esa vacuna segura, gratuita y que salva vidas lo más rápido posible. No esperen hasta que sea demasiado tarde.

Sabiendo que el COVID estará con nosotros durante un largo tiempo, mi equipo ha estado trabajando en un plan a largo plazo de resiliencia contra la COVID para la ciudad. Salir del modo crisis no significa que mi gobierno esté dándose por vencido. Por el contrario, seguiremos liderando y nunca dejaremos de intentar mantener seguros a los residentes de Salt Lake City, mantener abiertos los negocios de Salt Lake City, emplear a los trabajadores de Salt Lake City y mantener a los niños de Salt Lake City en la escuela.

Nuestra ciudad ha sido puesta a prueba estos últimos dos años, pero estamos a la altura de las circunstancias. Los habitantes de esta ciudad somos resistentes y tenemos un futuro increíble por delante.

El valor y la gracia de los habitantes de esta ciudad brillaron al sortear estos tiempos tormentosos, pero esta noche necesito pedirles más.

Más vigilancia. Más paciencia. Más compasión. Más paciencia. Y más amabilidad.

A veces es difícil superar el agotamiento. Es difícil ver más allá de la crítica y la condescendencia en las redes sociales. Es difícil ver a los líderes en el Capitolio sentados en lugar de dar un paso al frente. Es difícil ver los campamentos en nuestros espacios públicos y ver a las personas que están pasándola mal. Es difícil mirar nuestras tasas de vacunación peligrosamente bajas y sentir compasión por aquellos que tienen miedo o que creen la información errónea que les han dado.

Sé que es difícil. Sé que están cansados. Todos lo estamos. Pero cuando me siento deseosa de alegría, levanto la cabeza, miro a mi alrededor y veo inspiración a nuestro alrededor en esta ciudad.

Con o sin mascarilla, vacunados o no, con casa o sin casa, activistas y elegidos: *todos* somos habitantes de Salt Lake.

Sé que es difícil. Sé que están cansados. Todos lo estamos. Pero cuando me doy cuenta que necesito algo de alegría, levanto la cabeza, miro a mi alrededor y veo la inspiración que nos rodea en esta ciudad.

Mantengan sus corazones abiertos y sus ojos puestos en lo que está por venir.

Saldremos de esto juntos y resurgiremos más fuertes gracias a ello.

Gracias por escucharme. Cuídense.

Buenas noches.